

El Santuario de Schoenstatt, un regalo para la Iglesia

“Podemos afirmar que un Santuario mariano es también el lugar más indicado para educar hombres verdaderamente disponibles frente a Dios, personalidades auténticamente forjadoras de historia: porque María encarna el ideal cristiano de disponibilidad instrumental frente a Dios y de máxima fecundidad histórica. Ella no le puso condiciones a Dios. Y nunca una persona humana ha repercutido ni repercutirá en la historia del universo como lo hizo María. Nadie como Ella ha cooperado con Dios para cambiar los destinos de la humanidad: gracias a ese ‘sí’ fue posible el nacimiento de Jesucristo.

Por eso quiere Dios que sea María la gran educadora de aquellos hombres a través de los cuales Él desea cambiar también la historia de nuestro tiempo: de esos hombres con mentalidad orgánica - que es la mentalidad de María- de esos hombres que se dejan usar por Él como instrumentos de redención. Es por eso que la mejor fuente de fuerzas forjadoras y redentoras de historia que Dios podía haberle dado a un Movimiento con la misión de Schoenstatt, era un Santuario mariano; porque en el fondo, la misión de Schoenstatt es la misión de María.” (P. H. Alessandri).

“La Santísima Virgen tiene indudablemente el carisma de establecer vínculos de amor personal y de entregar amor personal. Quien quiera prepararse para afrontar tiempos difíciles tiene la posibilidad de ahondar en la figura de Jesús y, así, puede ser que Dios le conceda el don de una vinculación personal al Señor. Pero si profundiza en la figura de María Santísima, accede a una ‘vitalis Christi cognitio’ (un conocimiento vital de Cristo). La Madre del Señor es la persona que salva a Dios de la despersonalización. Ella nos preserva de la despersonalización en nuestro trato con Dios. ¡No se imaginan cuán despersonalizado es hoy el amor con que se ama a Dios! Medítenlo a fondo.” (P. J. Kentenich 16-20 Oct. 1950).